

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

15 de Mayo de 1938

No. 330

HCR
056
R454-rc



Doña Rosa Sáenz de Esquivel

Adiós Mamá!

Momentos antes de que, anegados en lágrimas, depositáramos, sus hijos, en el sepulcro, los venerados restos de nuestra amadísima madre, doña Rosa Sáenz de Esquivel, en la oscura mañana del sábado 29 de abril del año del Señor, 1938.

*En esta larga noche de la Vida,
Mamá, Mamá!... se extingue mi Lucero!
Estoy llorando, oh Madre, tu partida,
a oscuras, con el alma, en mi sendero!*

*Con el alma, por el dolor partida,
soy ahora noctámbulo viajero...
y en mi noche, cuán negra y sin medida,
me arrolla el huracán tan traicionero!*

*Cómo vivir sin tu inmortal cariño,
que me arrulló, cuán dulce, desde niño,
—cual tan constante y tierno,—sin desmayo.*

*en tu cumbre, mayor que la del Ande...!
No lloro, aunque éste es mi dolor más grande...
que al Cielo vas a hacer tu Mes de Mayo!*

ELADIO PRADO.

H
056
R454no
C.R.



*Contra
diarrea*

*Tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares.
y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para
manteles de altares, géneros para albas y todo lo
referente a adornos de iglesia.

Bellisimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántic
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 15 de Mayo 1938

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Más sobre el problema eléctrico

Para terminar con el enojoso y aburrido problema eléctrico el único medio sería que el Gobierno de la República tomara cartas en el asunto, **NACIONALIZANDO LAS COMPAÑÍAS ELÉCTRICAS.**

Que sea el Ejecutivo el que formule las bases y presente un buen proyecto al Congreso de la República para la nacionalización y Compra de las Compañías Eléctricas; proyecto que será debatido, modificado si fuese necesario; que todos los representantes de la voluntad nacional oportaran las luces de su inteligencia para que una vez aprobado el proyecto quedara en definitiva, lo más perfecto posible.

¿Y el dinero para financiar el negocio nos preguntarán?

Hay muchísimos ricos, no solo en San José sino en toda la República, que poseen mucho dinero que no les produce nada o muy poco, pues lo guardan sea en los bancos o en sus cajas de caudales.

Estamos seguras que si se les ofrece un buen negocio bien garantizado, ofrecerían su dinero inmediatamente.

El mismo negocio quedaría como primer garantía, y luego la buena administración podría poner a los accionistas en situación enviable.

Varios capitales se formaron aquí en el negocio eléctrico y en tiempos en que no presentaba el auge que presenta hoy día.

Los accionistas recibirían al principio un interés moderado, que iría en aumento según la prosperidad del negocio.

Otra de las condiciones necesarias para que este proyecto tuviera las simpatías de todo el mundo sería el que se tomara en cuenta al público consumidor de energía eléctrica, que se rebajara las tarifas para que los pobres pu-

dieran servirse de la electricidad con comodidad.

Los tales medidores sólo sirven para condenar a las familias a vivir a oscuras; da tristeza ver tanta casa, tanto palacio a oscuras. Con el tiempo parecerá San José un cementerio.

Hace algunos años el pesimismo sobre la administración del Gobierno en los negocios era general, hoy día ese pesimismo ha desaparecido. Hoy día tenemos ejemplo de muy buena administración por parte del Gobierno.

Así por ejemplo, la Fábrica de Licores ha estado siempre muy bien administrada, produciendo la mejor renta con que el Estado cuenta para sus gastos de administración pública.

Cuántas veces oímos decir: el Ferrocarril al Pacífico en manos del Gobierno se arruinará, todo se lo robarán.

Y para que se conozca la labor que se hace en ese ferrocarril, lo que vale una buena cabeza organizadora, una persona honrada y patriota como lo es el Lic. don Claudio Cortés vamos a detallar todo lo que se ha hecho en el Ferrocarril al Pacífico durante su administración.

Se han construido las estaciones de Caldera, Salinas, Quebradas, Mangos, Marichal, y Barranca. Una Bodega en Turrúcares.

Se están construyendo los talleres electromecánicos con un costo de ₡ 600.000.

Se renovaron 70 kilómetros de rieles de 50 libras por de 70 libras.

Se está reconstruyendo un bastión del Puente de Barranca. Se está renovando con pilotes de concreto los de madera de la Angostura.

Se ha lastrado más de 30 kilómetros de vía.

Se han revisado los puentes de Torres,

Virilla, Bermúdez, Río Segundo, Río Grande, y Ciruelas; además se están pintando de aluminio.

Se construyó el balneario de Ojo de Agua. Se reconstruyó el muelle de la Y griega en Puntarenas.

Se construyen dos grandes apartaderos uno, en el kilómetro 46 y otro entre Turrúcares y Ciruelas y se le dió el nombre de Fournier.

Se agrandaron los apartaderos de Pozón y el No. 3.

Se construyeron 5 carros de primera clase con maderas magníficas del país, sin balcones para evitar el peligro de los postes eléctricos.

Se importaron 50 plataformas para construir carros para mercaderías que se hicieron aquí.

Se pidieron al exterior y están para llegar 6 carros de volteo.

Se pidieron 24 carretillos para construir coches.

Se construyeron tronamesas para motos en distintas estaciones.

Se importó un transformador para la Planta Eléctrica de Tacares y cuyo valor es ₡ 50.000.

No anotamos trabajos pequeños.

El ferrocarril produjo en el año de 1937 ₡ 4,500.000.

Aunque no somos ingenieros ni peritos en Ferrocarriles, sí podemos apreciar la intensa labor de ese ferrocarril y no dudamos que después de leído lo anterior se convencerán de que existen costarricenses capaces de adminis-

trar bien cualquier negocio por grande que sea.

El Banco Nacional no puede estar mejor organizado y administrado.

El Banco de Seguros está también en muy buen pie.

De modo que decir a estas horas que los negocios en manos del Gobierno o de los costarricenses dan pésimos resultados es una gran injusticia.

El negocio de las Compañías Eléctricas no es un negocio tan complicado para que no pudiera estar administrado por los costarricenses. Estamos seguras que buscando a los hombres capaces de dirigirlo se encontrarían y muy buenos.

Esperamos y les rogamos a todos los hombres cuyos conocimientos en este tan debatido asunto puedan servir para dar luz, que por patriotismo lo hagan, para que muy pronto lo veamos resuelto para bien de todos.

También suplicamos a todos los que tengan dinero disponible lo ofrezcan cuanto antes.

Las mujeres podríamos ser propagandistas para la venta de las acciones del negocio y todas absolutamente todas las que tienen economías colocarlas en acciones. Muchos pocos forman grandes muchos y sería el mejor medio de que el Estado disponga de sus fuerzas eléctricas nacionales.

Hay un gran movimiento en el mundo por nacionalizar todas las fuentes de riqueza.

Por qué no lo hacemos nosotros también?

SARA CASAL Vda. de QUIROS.

El admirable encanto de la mujer

En raudales de armonía, se desprende la dignidad de la mujer pura. Ella es faro de amor, de gloria y de virtud. Vibra, conmoviendo el éter, donde se refleja, cual finísimo cristal, en contacto con manos primorosas y de singular candor y de prístima alegría. Ella representa la dulzura de la poesía, el delirio encantador de la armonía, el aliento purísimo y fragante de la primavera, los reflejos admirables de las odorantes flores, el traspa-

rente arrebol de las auroras, el arrebatador trino de las deliciosas aves, el dulce jugar de las estrellas fulgurantes y el opulento adorno de la modestia y castidad. La dignidad augusta de la mujer, debe fulgir, cual rutilantes astros, despidiendo sus luminosas claridades, ya que ha sido destinada por Dios a ser como el celestial lauro que le ha prodigado, para hacer la felicidad del hombre, o la inmarcesible corona del sacrificio, al ofre-

cer su virginal vida, en auxilio de la humanidad doliente.

La mujer, excelsa por sus exhuberantes virtudes, se impone a la maldad, al deshonor y a la indignidad; marcha por la recta senda del honor, de la verdad y de la pureza, despidiendo aromas de paz, de fervor y de consuelo, sin perseguir aplausos ni algarazas; o culta su modestia, cual flor escondida en el embrollo de sus ramas; su ideal es la práctica del bien en todos sus menesteres; ella predomina con la sublimidad de su triunfo, aspirando sólo, a edificar con su ejemplo, y a nutrir su espíritu de esfuerzo, en el duro batallar de su existencia.

Encanta de manera insigne, la niña, que, sin la más mínima violencia, hace honor a sus amantes progenitores, rindiéndoles el tierno respeto y el placentero homenaje que su dignidad inspira, ya en sus mandatos, ora en sus consejos, así como en todos los edificantes éxitos que atesoran sus virtudes.

¡Que gloria tan singular, la de la joven, que en su brillante edad, y cual hermoso jardín, satura el ambiente con el aroma embriagador de su candor, con las emanaciones purísimas de su castidad y el deleitoso perfume de la honestidad.

Como madre... Cuán tierna su responsabilidad ante Dios y los hombres honrados, que aprecian sus merecimientos esclarecidos, por sus inefables tímbrs en el privilegiado don de su actuación maternal, que debe ser la antorcha radiante que vivifique la angelical dulzura del hogar!

Así como, cuán terrible, si se desvía de la senda que le demarcan las leyes divinas, o prevarica, arrastrando su dignidad, por el

fango del deshonor, de la malicia o de la fiebre abrasadora de la irreligión.

La justa ambición de la verdadera madre, estriba, en amalgamar con sus delicados consejos, con su poder de amor y con la fuerza de sus convicciones, la amorosa obediencia de sus hijos, el afán en el cumplimiento de sus deberes filiales, con el deslumbrador encanto del dulce yugo que ella impone, por conservar incólume el rango de su autoridad y como coronación gloriosa, la envidiable paz y tranquilidad del hogar.

La mujer con sus especiales prerrogativas concedídoles por Dios, es la llamada por sus virtudes, por sus encantos, por su modestia y por su piedad, a ser el ejemplo entre sus semejantes, como lo fué la virginal Madre de Jesús, entre la humanidad. Ejemplo de amor, de humildad, de pureza y de abnegación!

Esa misma prerrogativa, por su excelencia, la obliga a formar un santuario de su sér, a marchar por el camino florido de la modestia y del candor, haciendo prez a sus delirados merecimientos, como hija ideal, como amorosa madre o como sincera y fiel esposa.

Su frente nimbada en el resplandor de la pureza y en todo su sér despidiendo la virtud, con un formidable muro contra los ataques a su inocencia y contra las indecorosas miradas de seres sin conciencia.

La candorosa e infantil mirada de la mujer sublime, celosa de su honor, brilla despidiendo fulgores de respeto, de gentileza, de pudor y de piedad!

Un profundo y prolongado aplauso a la mujer virtuosa!

Rosendo Noria.

Cómo el gran literato Pablo Bourget demostraba la Divinidad de nuestra Santa Religión

Un día un repórter le interrogaba extrañando el encontrar en él un Bourget creyente, intransigente, apasionado; un Bourget que no dudaba y afirmaba su fe, un Bourget apóstol. El célebre novelista le contestó:

“Vea Ud. Hay una regla que yo constan-

temente he verificado y que no admite excepción alguna, dondequiera que el cristianismo es vivaz, las costumbres vuelven a levantarse; dondequiera que languidece, decaen. Es el árbol en que florecen las virtudes humanas sin cuya práctica son condenadas a perecer las so-

ciudades. Se desmoraliza una nación al quitarle la fe; al descristianizarla se le asesina. No hay salvaguardia social fuera de los preceptos y verdades del Decálogo. Esa es mi firme convicción."

En otra ocasión añadía Paul Bourget: "La Verdad os libraré, había dicho Cristo; y ¿cómo

concebir que lo que hace vivir a los hombres, aquéllo sin lo cual las sociedades vuelven a la barbarie, aquéllo sin lo cual los humanos son los esclavos de sus pasiones y vicios, *no sea la verdad?*

De *El Apóstol*.

La filoxera de la Juventud

¿No habéis encontrado hombres que en *la flor de su vida*, cuando apenas su rostro se ha honrado con la señales de la virilidad, llevan ya las huellas del tiempo: que degenerados, antes de haberse desarrollado toda su naturaleza, surcada la frente de arrugas precoces, vaga y hundida la mirada, con labios incapaces de expresar la bondad, arrastran bajo un sol joven una existencia caduca? ¿Quién ha hecho esos cadáveres? ¿Quién ha tocado a ese niño? ¿Quién ha arrebatado la frescura de sus años? ¿Quién ha marcado en su faz siglos de des-

honra? ¿No ha sido esa pasión enemiga de la vida de los hombres? Víctima de su depravación el desgraciado se ha entregado a esas acciones de que el hombre y el Cielo por no verlas, apartan sus ojos, y ¡miradle! se va embriagado con el vino de la muerte, y en deshonrosos pasos, arrastra su cuerpo a la tumba donde dormirán con él sus vicios, deshonorando sus cenizas, víctima de una pasión que no encontró freno en una educación cristiana.—*Lacordaire*.

De "*El Apóstol*"

Flores en la liturgia católica.

Las flores, hermosas criaturas de Dios, que adornan nuestros campos y jardines, han hallado también un lugar en el culto sobre los altares. Tal como se adorna la mesa con flores, en días de fiesta, así la mesa del Señor, el altar, tiene también las suyas: ellas son la sonrisa de lo creado en torno al altar del Creador.

Las flores, en su múltiple variedad de especies y colores, adornan nuestros altares como expresión de fervorosa piedad. Su uso estas recomendado por la Iglesia, la cual en el Ceremonial de Obispos nos dice que como adorno de los altares, se podrán usar *flores con fragantes y perfumadas flores*.

¿Qué significan las flores en los altares?

Las flores son un acto de cortesía al divino Huésped del Tabernáculo. Ese homenaje le place sobremanera. Jesús amó las flores y de ellas nos habla en sus discursos; las ama y la Sagrada Escritura nos dice que *El se recrea entre azucenas*.

Las flores son símbolo de las virtudes que adornan el alma del cristiano; el lirio nos ha-

bla de la pureza; la rosa, del amor; la violeta, de la humildad; la margarita, del reconocimiento. Demos, pues, flores a los altares: sean flores *naturales y frescas*.

Las flores son un aviso: con su perfume nos recuerdan que también nosotros debemos despedir la *buena fragancia de Cristo*, edificando a todos con el buen ejemplo.

¡Qué hermoso y agradable es un altar con flores! El pone de manifiesto una piedad afectuosa, unos corazones delicados; pudiérase creer, que cuando está vacío el templo, las flores deben de cantar una especie de canto místico al Dios del Tabernáculo, un canto de amor y adoración, de invocación y de perdón. Canto imperceptible, si queréis, al oído humano, pero que se confunde con las alabanzas de los ángeles guardianes de los Sagrarios: a su modo las flores que ponemos en los altares, cantan melodía bella al Señor; bien están ahí las flores: con su color elegante, con su perfume, sin lengua alaban a Dios.

La ornamentación ha de ser, con todo, discreta. ("*Señor de los Milagros*"—Girón).

CULTURA RELIGIOSA

EL SUICIDIO

Está, como todos ven, a la orden del día: y parece oportuno refrescar, para que nos protejan en las crisis agudas de la vida, la memoria de los principios que lo condenan. Es claro que no nos referimos a los suicidios provenientes de *mentes perturbadas*. Fuera de ellos:

1.—*El suicidio es una ofensa grave a Dios*. Es sencillamente un homicidio, y transgresión grave del precepto "No matarás".—Es q' el suicida no mata a otro; se quita su propia vida.—¿Sí? ¿Es propia de él esa vida? No señor; es de Dios; y de él no es más que en *usufructo y administración*. Y ¿desde cuándo un administrador tiene derecho a robar o dilapidar la hacienda del dueño?

2.—*El suicidio es una necesidad*.—En efecto: ¿Te suicidas *porque sufres*? Pero olvidas que así vas a sufrir mucho más; o eternamente, si no te queda tiempo para arrepentirte, que es lo más seguro; o largamente en el Purgatorio, si pudiste hacer un acto de contrición por tu grave pecado?—¿Te suicidas *por evitar una deshonra*? Y ¿no sabes que sobre la que tienes contraes una nueva, y que tú mismo te delatas, y en vez de evitarla la grabas en tí para siempre?—¿Te suicidas *porque tienes deudas*? Y ¿qué manera es ésa de pagarlas y recobrar el equilibrio? Rara es la deuda que no se salda con una vida de trabajo y economías. ¿Es que cometiste un desfalco y temes a la justicia? En este caso debes ser valiente, y recobrar con la resignación, y luego de pagar la pena, con tu buena conducta, la mala que tuviste. Porque en la sociedad nunca falta quien dé la mano al que de veras quiere redimirse de sus culpas.—¿Te suicidas *por desengañaros amorosos*?—Y por eso vas al infierno q' es el reino del odio?—¿Crees tú que ese amor que has perdido valía tanto que no haya a tu alcance otro igual o mejor?—¿Te suicidas *por el deshonor de tu familia*?—Pero ¿solzidas que así se deshonor mucho más? Y pues te importa tanto el bien de los tuyos ¿por

qué te vas de entre ellos dejándoles en pos de tí una estela de dolor que Dios sabe cuándo el olvido podrá borrar!

3.—*El suicidio es una cobardía*. Pues ¿no dicen por ahí que el quitarse la vida es un *gesto gallardo de valiente*?—Sí; es una de las razones que más cultivan los panegiristas del suicidio. Pero es una razón totalmente *fantástica*. ¿Es valiente el soldado que en lo más recio del combate huye de los sitios de peligro por no poder arrostrar los sinsabores y molestias de la pelea? Valor y fortaleza en todos los léxicos del mundo es hacer fente a la adversidad con el espíritu sereno, impávido e impregnado de coraje. Lejos de ser el suicidio un gesto de gallardía lo es a todas luces de ruina cobardía y bochornosa deserción.—Es que hay penas que no se pueden tolerar.—Eso no es verdad. Todas las penas de este mundo son tolerables. Y cuando ya no lo son, la naturaleza, pródiga y sabia, se encarga de ponerles fin por orden superior.

4.—*El suicidio es una vulgaridad*. Algunos lo ven como si fuera una acción insignne. Nada de eso. Es un recurso que, si no fuera tan trágico y para llorar, sería de lo más tonto y para reír; un recurso que se le ocurre a cualquiera que no tiene talento para hallar soluciones a los enredos de la vida. ¿Qué talento hace falta para buscar a las dificultades la solución de huir de ellas quitándose la vida en cualquier rincón, y a favor de la oscuridad y sin que nadie se lo estorbe y después de escribir el consabido papel, más que para disculpar a nadie, para hacerse el interesante y adquirir celebridad, siquiera no sea más que de unos instantes en que de lo ocurrido conversan los vecinos?

5.—*Observación final*. ¿Dónde está, cuál es en verdad el inspirador del suicidio? No puede haber duda ninguna; *la ausencia o tibieza de las creencias religiosas sólidas*. Para los grandes atribulados que no creen en las sanciones de la otra vida, la muerte aparece como un descanso. Y en efecto, ¿quiénes son los suíci-

das? Libertinos irreligiosos que en sus banquetes de sibaritas tuvieron que saborear ajenjo amargo en vez de dulce ambrosía; jugadores descreídos que, perdidos sus caudales, ven delante la perspectiva de su vida de privaciones; enfermos que no encontrando un médico que los cure, tampoco buscan resignación en la fe. Estos y otros de parecida contextura religiosa son los que dan mayor contingente a las estadísticas de los suicidas.

Pero, ¿no se podrá afirmar que el suicida

siempre está loco? Ciertamente es que muchos locos propenden a quitarse la vida, y logran a veces sus propósitos. Ciertamente es que las grandes penas turban a veces la razón. Pero sostener que todo suicida es un loco, al más lerdo le ha de parecer un disparate. La Iglesia no lo cree así. Y tiene decretadas penas muy severas contra los que atentaren contra su vida. Los mismos gentiles los tuvieron por dignos de eterna infamia.

UN JESUITA.

Nuestra opinión sobre el voto femenino

Para muchas personas, sufragio femenino, es sinónimo de novedad revolucionaria; algo que debió tener su origen en la revolución francesa; propósito condenado por la Iglesia e impropio de una mujer que se respete. Para otros es loca pretensión, vana quimera, sueño reñido con los dictados de la naturaleza humana. De ahí que se mire por algunas personas timoratas como algo cuasi escandaloso el que se trate por órganos de la prensa católica con toda franqueza este asunto. Nosotros queremos exponer con la mayor sinceridad y sin rodeos lo que pensamos acerca de tan debatido asunto. Nos interesa sobre todo estudiarlo y a la luz de las enseñanzas y de las prácticas de la Iglesia. En tres artículos presentaremos el resumen de nuestras razones sobre una cuestión que no carece de importancia.

Las mujeres no pueden considerarse excluí-

das de responsabilidad en los acontecimientos de la vida de un país; forman ellas también parte de la colectividad social y hoy más que en cualquiera otra época tienen deberes cívicos muy graves que cumplir.

Según la tesis socialista propuesta por Bebel, el Cristianismo ha sacrificado a la mujer y la mantiene en una sujeción degradante. Es menester que por el socialismo se liberte de esta esclavitud y obtenga una igualdad absoluta con el hombre. Esta tesis ha sido secundada y llevada a sus extremas consecuencias por los comunistas. Históricamente constituye una falsedad manifiesta. Todas las religiones paganas sin excepción desconocieron la dignidad y el valor moral de la mujer, haciendo al hombre su tirano. En Roma desde el instante en que la mujer abandonaba la familia de su padre para entrar en la de su marido, éste adquiría sobre aquélla todos los derechos del pater familias, tenía por tanto, sobre ella, el derecho de vida y muerte, podía repudiarla a su antojo, disponer libremente de sus bienes, ya que la mujer no poseía nada como propio. En los comienzos del Imperio, el matrimonio había caído en el último grado de envilecimiento y no se diferenciaba de un simple contrato de arrendamiento a corto plazo. Séneca pretendía que las romanas contaran sus años, no ya por los Cónsules sino por los maridos que tuvieran. Una inscripción de Pompeya indica a una mujer que ha sido sepultada por su undécimo esposo, y San Jerónimo nos

Acción de Gracias

De todo corazón doy infinitas gracias al Sagrado Corazón Jesús, por haberme concedido un favor.

Isabel de Ortiz

NOVELA

(Continuación).

antes de llevarse la desagradable sorpresa de ver a su esposa de aquel modo ante sus invitados. Como era de esperar, la desaprobación de Jorge fue franca y rotundamente expresada. Quizás creyó él que con esto bastaría para que Lina cambiase de indumento, pero ella no pareció preocuparse de los gustos de Jorge, y se dirigía ya al salón, cuando el duque, con mucha serenidad y cortesía hízola los cargos. Ella reía y le llamaba beato y cursi, y de tal modo inconsciente y hasta irrespetuosa se condujo con su marido, que éste, revistiéndose de toda su autoridad, la amenazó con embarcarse inmediatamente si persistía en no cambiar su traje por otro más decoroso.

La visión del ridículo pareció influir en ella más que todas las razones de moral y sensatez. Espantóla, sin duda, el malévolo comentario a que daría origen aquel abandono repentino del marido en los momentos en que la casa de Monroy abría sus puertas para conciliar en ella a la más rancia aristocracia... ¡Recibir ella sola a aquella pléyade de invitados! Ni pensarlo. Hubo lágrimas, protestas y morfina, pero Jorge mantuvo su criterio y el vestido cayó ominosamente para ser substituído por una de las suntuosas y señoriles "toilettes" elegidas por Flora, como a ella, sabe usted por experiencia, que le gusta elegir. Este fué el primero de la serie, mi querida duquesita. De entonces a acá, aun no hemos parado.

Jorge partió al concluir su permiso y apenas le hemos visto algunos días sueltos en que ha venido a hacer breves visitas, más por el bien parecer (creo yo), que por imperioso deseo de ver a su esposa. Como usted no ha recibido cartas ni periódicos durante el primer lapso de su cura, desconoce indudablemente los éxitos rotundos que ha alcanzado y está alcanzando en sociedad su cuñadita. El palacio de los Monroy, donde hasta ahora sólo se dieron, de tarde en tarde, fiestas principescas, más codiciadas cuanto menos frecuentes, ha sido como "la tierra de todos". Los saraos se han re-

petido con una frecuencia fatigante, y bailes y conciertos, tés y toda clase de pretextos para armar bulla, han puesto una nota poco seria en la reputación de la flamante duquesa, siendo como una mueca de payaso en la grave fisonomía del viejo solar de los hidalgos, convertido hoy en feria de vanidades.

Usted conoce a su suegra y sabe de su altivez señoril y de sus rígidos principios de cristiana. Estos la hacen sublevarse contra las libertades y las desaprensiones de la nuera, y aquella tasca el freno de su indignación haciéndola callar convencida como está de que sus sermones no tendrán en absoluto ninguna eficacia. Esto va muy malo, señora duquesa. Ahora, cuando la colonia elegante se trasladó a las playas de moda, Lina no quiso ni oír hablar de marchar a Monroy. La suegra puso el grito en el cielo, pero de poco han valido sus protestas. A Biarritz nos hemos trasladado con armas y bagajes. Mentira me parece a mí que la duquesa Flora transija de esta manera con los caprichos de la nuera. Yo creo sencillamente, que la resistencia burlona de Lina, al par que hiera su dignidad, ha agotado sus energías, un tanto quebrantadas por luchas anteriores. Hubo un momento en que pensó trasladarse a Monroy, dejando a Lina entregada a sí misma, pero yo, yo fuí quien le aconsejé la templanza y la resignación. No es mujer Lina a quien se puede dejar sola impunemente; creo que descarrilaría sin remedio. Y hemos optado por vivir elegantemente en Biarritz, hasta que la temporada de caza nos congregue en el castillo y éste sea teatro de nuevas fiestas y regocijos.

A todo esto, la salud de la duquesa joven deja bastante que desear, minada y quebrantada por la vida de continua agitación que lleva... y por los trabajos de su futura maternidad, que ya comienza a molestarla. Porque Jorge de Monroy será pronto padre de un heredero que haga Dios no le salga a la madre. Este estado, hábilmente disimulado por las modistas, es otra de las preocupaciones de su suegra, que comprende perfectamente lo perjudicial que

para Lina y para el nuevo ser que vive en sus entrañas, resulta este ajeteo incesante que dentro a la madre y formará un vástago desmedrado y enteco... La pobre Flora está triste. Parece que Dios la castiga en aquello que más anheló. Yo creo que se forja muy pocas ilusiones respecto al natalicio del nieto...

Las visitas de Jorge son breves y tristes. Aguel carácter suyo tan franco, ha quedado sepultado bajo una losa de grave seriedad, en la cual palpita la amargura del fracaso, pero lleva valientemente su cruz. Lina recibe en cada una de estas visitas un sermón afectuoso y una letanía de consejos que escucha silenciosa porque está muy enamorada de Jorge, los cuales sigue durante tres o cuatro días. Su constancia no le permite más.

Madame Chaumoís está como yo, muy apesurada, y aunque no me lo dice, bien seguro estoy de que piensa lo muy diferentes que hubiesen podido ser los últimos días de la duquesa si su estúpido orgullo, su ambición y su ferocidad no le hubiesen negado a Jorge el derecho a ser feliz con aquella a quien su corazón eligió.

Los condes de Sorans llegaron esta semana pasada. El conde se muestra muy disgustado de los resultados de este matrimonio. Le satisface poquísimamente la reputación de ligereza y frivolidad adquirida por Lina; cree que una duquesa de Monroy debía ser algo muy diferente que encarnara otras cualidades de virtud y señoría... Ha sostenido dos o tres conferencias con su hermana, y no me asombraría que le hubiese contado en ella las verdades del barquero.

Así pues, querida amiga mía, nuestra vida no es muy dichosa; asistimos a excursiones pintorescas, conocemos personas apreciables, somos mimados y festejados; pero añoramos aquel Monroy de las cumbres azules con su paisaje esplendoroso, su soledad casi monástica y sus leyendas misteriosas... Haga el Señor que volvamos pronto a él.

Con los respetuosos saludos de Madame Chaumoís, soy de usted, señora duquesa, devoto servidor y amigo en Cristo Jesús "Blas Ibarra".

del conde de Sorans al duque de Monroy.

Biarritz, 29 de agosto.

Querido sobrino: Te ruego mil perdones por mi tardanza en contestar a tu última carta que recibí en Viena. He llevado unos días muy ocupados con la publicación de mi último libro (que te remito en este mismo correo, para ver si su lectura logra distraerte esas murrias de a bordo que dices te consumen), y si sumas a eso las mil ocupaciones del traslado a Biarritz y los días de ajeteo de la llegada con el odiado visiteo y demás, te darás idea de que no he tenido ni un momento libre.

Hemos encontrado a tu madre bien, muy entristecida y disgustada con las tonterías de tu esposa, y sentiría mucho que porque te digo esto, me llameses soplón, pues nunca me ha gustado meterme en camisa de once varas, ni dar noticias oficiosas; pero en tu casa está pasando algo que en conciencia debes conocer.

Todos están convencidos de ello, pero nadie se atreve a ponerle el cascabel al gato, o lo que es lo mismo: a decírtelo. Claro que este temor obedece al mucho cariño que te profesan; tienen miedo de disgustarte. Sin embargo, yo te quiero también mucho, voy a cargar con la responsabilidad de ponerte en pormenores, y mira lo que son las cosas: con ello creo darte una grandísima muestra de mi cariño.

Entrando en el asunto, te diré que tu mujer (que dicho sea de paso, es la mujer del día en Biarritz), va pasando ya la raya que separa la elegancia honesta y señorial de nuestras grandes damas, para entrarse en el terreno del exotismo rayano en el escándalo... Ya sé que mis puntos de vista no son los mismos de nuestros caballeros actuales, pero aunque la moda autorice muchas desaprensiones y hasta inmoralidades, en el fondo de todos nosotros hay una conciencia y un criterio justos que rechazan todas esas extravagancias con vistas al libertinaje, y los que componemos ese núcleo sano, somos todavía muchos, por fortuna.

No te alarmes: tu mujer no ha hecho

nada irreparable, ni ha dado ninguna escandalera todavía, pero créeme que temo de qué hablar, si no interpones tu autoridad de marido frenando sus ímpetus de potrito desbocado.

Todas estas consideraciones me las ha sugerido un hecho reciente, que aunque no ha tenido consecuencias, ha servido para poner en guardia y dar la voz de alarma a los que amamos el nombre de Monroy.

Hay en Biarritz un príncipe polaco, cuyo nombre no hace al caso, que se muestra deslumbrado por Lina; la sigue a sol y a sombra y sostiene con ella un "flirt" que la duquesa acepta con esa desenvoltura de buen tono que hoy se estila y que hubiera sacado de tino a un marido de mi época. Entonces éramos más ridículos, ¿no?. O quizás más hombres. Claro que esto no va por ti, que estás no en la higuera, sino en el barco, cumpliendo con tu deber, y por lo tanto no sabes lo que ocurre aquí.

Las reconvenciones de tu madre se pierden en el vacío; los sermones de don Blas de ser escuchados, y la postura de tu mujer me parece que resbalan por los oídos de Lina como si fuesen zumbidos de abejorro indignos en sociedad con respecto al polaco, es la ya conocida de toda mujer que sostiene un "flirt"... agrava en esta ocasión por el poco asiento y la falta de seso de Lina, que ya sabes es muy ligerita de cascos. Pero quedamos en que todo esto carece de importancia, porque está de moda y son muchas las que hacen igual.

Ha pocos días el polaco compró un coche estupendo, no sé de que marca, y como no podía menos de esperarse, invitó a tu mujer a que le acompañase a Bayona para probarlo. Ya suponía Lina que de enterarse tu madre se le aguaba el viajecito, y tuvo la astucia de decir que se marchaba a almorzar con los de Fábregas, con lo cual Flora quedó tranquila y sin la más mínima sospecha, porque es frecuente el hecho de almorzar o comer Lina con algunas de sus amistades.

Aquella tarde fuimos mi mujer y yo a tomar té con tu madre y allá a las ocho de la noche, cuando más tranquilos nos hallábamos, oímos tocar el timbre del teléfono con

insistente repiqueteo. Por fortuna llegué yo al aparato antes que ningún sirviente, y así se evitó que se enterase la servidumbre. La llamada tenía por objeto pedir urgentemente un automóvil para traer a Lina a casa...

¿Qué había pasado? Pues lo más natural del mundo: habían salido el polaco, Lina y el chofer con el coche nuevo. Llevaba el volante el príncipe, se entusiasmó corriendo y vino a dar una mala vuelta en sitio tal, que el coche, impulsado por su propia velocidad, cayó rodando por unos márgenes. El polaco había quedado como muerto debajo del "auto": tu mujer un poco atarantada del batacazo, pero milagrosamente ilesa, igual que el chofer; el coche estaba con averías de consideración, y por suerte el accidente aconteció en las inmediaciones de una quinta labriega donde hay teléfono. El príncipe se encontraba en mitad del talud con un brazo roto y la cabeza magullada o abierta: no sé... Cuando me aparté del aparato y expliqué a tu madre lo que sucedía, no dijo palabra, pero se quedó tan pálida y demudada que me dió compasión.

—¡Pepe, por Dios, que no lo sepa nadie!

Esa fué su primera exclamación. El honor del nombre. Y si no hubiese sido porque los minutos eran harto preciosos para perderlos en reproches, yo le hubiese podido decir:

—¿Ves en qué manos puso tu terquedad el honor de los Monroy? Ya lo decíamos.

Yo tenía mi coche a la puerta; bajé rápido y envié al chofer a traer el otro coche grande, para entretenerle y echar a correr camino de Bayona sin testigos imprudentes. Cogí el volante y emprendí el camino para realizar el salvamento de tu mujer, a quien hallé esperándome sentada en el poyete de una alcantarilla despeinada, rota y atribuladísima. Su carita desencajada me hizo temer que el accidente tuviese alguna consecuencia que lamentar dado su estado.

La puse a mi lado y la llevé a tu casa, donde tu madre la recibió solícita, haciendo caso omiso de su indignación, que dejó a una orilla, para atender a la pobre criatura, a quien acostó en seguida, administrándole una

porción de bromuro para calmar su estado de nerviosidad.

Yo creo que en aquellos momentos, a pesar de su insubstancialidad y su despreocupación, sólo pensaba en lo que hubiese podido suceder si también ella quedara herida junto al polaco y les hubiesen encontrado a los dos desfallecidos bajo el coche...

Tu madre y don Blas se han abstenido de decirle palabra. Creen que no son ellos los llamados a tratar con Lina asunto tan delicado, que sólo es de la competencia del marido...

Por una suerte inexplicable, el acaecimiento ha quedado en reserva. Salieron tan astutamente, que la gente quizá no se dió cuenta, y el único testigo, que es el chofer, es un inglés que chapurrea el español y desconoce la sociedad de Biarritz, donde se encuentra desde hace poco. El polaco fué a parar al hospital de Bayona, y allí está aún en bastante mal estado.

Pongamos las cosas ahora en su punto con pocas y claras palabras. Jorge: tu mujer no está interesada por el príncipe: éste es su "flirt", porque es moda que una mujer le tenga.

De modo que vuestro afecto conyugal está intacto. Yo sostengo que por el cerebro de tu mujer no ha cruzado ni la sombra de un solo pensamiento de infidelidad. Pero tu mujer ha podido muy bien dar un escándalo: eso es indiscutible. Y de haberlo dado, ¿quién convence a la gente de la inocencia de Lina?

Eternamente hubiese pesado sobre tu nombre ese estigma del deshonor, o por lo menos de la sospecha deshonorosa. Esto ha sido una llamada de atención. Jorge; y ya es hora de que te preocupes en serio de las tonterías de tu mujer, siquiera para que esa criaturita que vendrá al mundo, tenga un nombre tan limpio como el que tu madre ha sabido legarte a ti. Tú verás en la forma que lo arreglas; pero eres tú quien ha de intervenir. Tu madre y don Blas no pueden ir más allá de donde han ido con sus advertencias y consejos, de los que ella se ríe. Además, mi hermana no se atreve a reñirle por temor a que esa irritabilidad nerviosa que hace presa en ella en cuanto se la contraría, traiga fata-

les consecuencias para el embarazo.

Tú, teniendo en cuenta esto mismo, debes proceder con prudencia y caballerosidad, imponiendo con dulce firmeza tu criterio y haciéndole sentir suavemente el yugo y de tu autoridad de marido.

Pide nuevo permiso, que no te negarán tus jefes, y vente cuanto antes. Ya hablaremos algo y tendido.

Tía Rosa y tus primos te abrazan y cordialmente soy tu apasionado amigo y pariente que muy sinceramente te quiere, "Pepe".

Del duque de Monroy al conde de Sorans.

Cádiz, 1 de septiembre (a bordo del Jaime I).

Muy querido tío: Acabo de recibir la suya. Muchas gracias. Jamás olvidaré cuanto le debo. Sí, tiene usted razón; debo preocuparme un poco más de esa loca, que sería capaz de comprometer el nombre que lleva. Sus andanzas sentimentales, caso de que las tuviese, no me darían ni frío ni calor, puede usted creerme: no siento por ella la estimación más mínima, y desde el primer momento, sino hubiese sido por el honor del nombre y porque don Blas (Dios se lo pague) hizo una enérgica llamada a mis sentimientos y a mis obligaciones de cristiano, hubiese consumado sin dilaciones una separación inmediata.

¿Qué quería mi madre al obligarme a contraer este matrimonio? ¿El entronque? Pues ya le tenía. Una vez conseguido esto, nada podía importársele a ella que viviese o no con mi mujer. Esta consideración me la hice a mí mismo repetidas veces, pero razones de más peso que las que me daban la rebeldía y el despecho, son las que me trazaron la áspera senda del deber, por la cual camino y de la que no pienso apartarme ni un ápice.

¿Dice usted que le da lástima mi madre? A mí también debería dármela, porque sé que, en efecto, debe sufrir mucho, dado su carácter y su manera de considerar las cosas; pero está mi corazón muy lleno de sentimientos aún para que me inspire compasión el fracaso completo de mi madre. Pero, sí; debe

(Continuación).

Nuestra opinión sobre el voto...

(Viene de la página 86)

habla de otra que había sido la vigésima primera esposa de su vigésimo tercer marido. Hé aquí lo que algunos neo-paganos quisieran establecer en nuestra patria.

No sólo en la antigüedad sino en los mismos tiempos presentes, donde el Cristianismo no ha penetrado, la mujer es una cosa, un instrumento vil de voluptuosidad o una bestia de carga. Bastaría para comprobarlo penetrar un poco en nuestros mismos territorios a donde no haya llegado todavía la luz del Evangelio.

En el mundo a medida que el derecho romano es substituído por el derecho cristiano, la misión cívica de la mujer se desarrolla y con frecuencia aventaja en amplitud a lo que se le reconoce en el siglo XX. Sin detenernos en la antigüedad judaica en la que encontramos mujeres como Débora, juez de su pueblo, participando en el gobierno de Israel, recordemos solamente lo que pasa en una sola nación europea, Francia, hasta 1789 o sea hasta la revolución. Lo que registramos en Francia pasaba en la mayoría de los países de Europa. Desde la primera Edad Media, quién lo crevera?, hasta la famosa declaración de los derechos del hombre, la mujer gozó de más derechos civiles que hoy día. En la nobleza encontramos mujeres que administran justicia, que ocupan puesto en la Cámara de los Pares, en los Estados Provinciales. Madame de Sévigné, por ejemplo, tomó parte en los Estados generales de Bretaña. Las grandes regentes: las célebres reinas Blanca de Castilla y Ana de Austria, lo mismo que Isabel la Católica desempeñan un papel político de primer orden. Hasta 1789 las mujeres tienen voz deliberativa en las asambleas, en los consejos de corporación, etc. Cuando la mujer se encuentra como jefe de familia, titular de una tierra, es ella la que vota. De ahí la fórmula usada en los procesos verbales: "Los cuales, *todos y todas* ordenaron... lo que sigue".

Este papel cívico de la mujer la Iglesia lo sanciona y lo aprueba. "Es la voz de un ex-céntrico, pregunta Goyau, la voz del siglo XIII que preconiza las concesiones de los de-

rechos electorales a las mujeres? Nó, es la voz de un sabio economista que gobierna la cristiandad, el Papa Inocente IV". Comentando este egregio Pontífice las Decretales, reconoce explícitamente el derecho electoral a la mujer lo mismo que al hombre a partir de los 14 años. Esto será, a los ojos de Lutero, un gran escándalo. El mismo reformador que pretendía librar a las monjas de la tiranía de los claustros, quería enclaustrar a las mujeres en su hogar y rehusarles todo derecho cívico. Es bien conocida su frase: "La mujer debe escuchar, temer y callar".

La Revolución Francesa tendrá el mismo lenguaje. En el siglo XVIII la estimación de los "filósofos" por la mujer es muy poca y uno de los primeros de la Convención fue precisamente el de retirarles todos los derechos civiles, comenzando por el derecho de asociación. Hubo sin embargo protestas. La actriz Rosa Lacombe fue a quejarse al Consejo general de la Comuna de París. Pero Chaumette se levantó airado contra esta audacia. "Desde cuándo, exclamó, es permitido a las mujeres el abjurar de su sexo y hacerse hombres, abandonar los cuidados del hogar y la cuna de los niños para venir a la plaza pública y subir a arengar desde la tribuna?" Cuán lejos se estaba ya de las doctrinas de Inocente IV!

El Cristianismo fue, pues, el que rehabilitó a la mujer y la hizo igual al hombre por su dignidad moral y su destino sobrenatural. Pero libertando a la mujer de la esclavitud en que que yacía, ha tenido buen cuidado de no adoptar una tesis contraria a la naturaleza misma o sea la igualdad de los sexos. Sostener dicha igualdad que implica para la mujer la independencia total en la vida familiar y social es olvidar que la naturaleza no ha hecho de la mujer y el hombre dos individualidades independientes que se basten a sí mismas.

En cuanto a la sociedad, ésta se encuentra formada no ya por individuos autónomos sino por familias en las que el hombre y la mujer tienen cada uno sus cualidades propias.

El cristianismo recomienda la virginidad. El celibato es la vocación de almas selectas. En-

noblece también el matrimonio, lo eleva a la dignidad de sacramento, de unión indisoluble y libra de esta suerte a la mujer del yugo que el paganismo había hecho pesar sobre ella. Pero si la mujer ha cesado de ser una cosa para el hombre, no está dispensada sin embargo de la subordinación a su esposo. La mujer, dice San Pablo, sométase a su marido como conviene (Col. III, 18). El hombre es el jefe de la mujer como Jesucristo es el jefe de la Iglesia. Así, pues, como la Iglesia está sometida a Cristo, la mujer debe estar sometida a su marido. (Efesios, V. 23). No obstante, el mismo Apóstol proclama la igualdad del hombre y de la mujer en Cristo Redentor y Salvador. (Gal. III, 28). Es decir, que la mujer igual al hombre sustancialmente, participa de la misma dignidad de ser humano, está llamada al mismo destino eterno ante el cual no subsiste ninguna diferencia de sexo. La desigualdad accidental recordada por San Pablo, no proviene entonces sino de las misiones diferentes del hombre y la mujer en la propagación de la raza humana, la procreación y la educación de los hijos.

El defecto, por tanto, de las tesis socialista y comunista, inspiradas ambas en el mismo materialismo ateo consiste en que ignoran o desconocen el fin último de toda vida humana y el fin inmediato del matrimonio. La consecuencia social de tal concepto es la pulverización de las fuerzas de una nación, la ruina de lo que es su primera célula: la familia. Suprimida la indisolubilidad del matrimonio, sobrevienen la infecundidad y el envilecimiento de la mujer. El divorcio a voluntad de los contrayentes, la unión libre, condiciones esenciales para la emancipación de la mujer, según los comunistas y buen número de socialistas, son utopías criminales puesto que conducen al aniquilamiento de la raza, la ruina de las familias y de las naciones y también porque sacrifican, como el paganismo del siglo de Augusto, estas dos debilidades: el niño y la mujer a la ley del más fuerte. Despojada de las instituciones tutelares, de las garantías sagradas que aseguran la permanencia de sus derechos, y la dignidad de su hogar, la mujer no ha sido libertada sino sometida de nuevo a la más oprobiosa esclavitud.

¡In Eternan!

A mi madre querida, la Señora Mariana Sequeira de Gardano.

No quisiera decirte, madre mía,
las amarguras de mi cruel tormento;
vuela hacia ti mi triste pensamiento,
que te pide la muerte, noche y día!

No existe para mí aquella alegría
que bajara del alto firmamento;
hoy con llanto mi corazón sustento
esperando que acabe esta agonía...!

Cuando vi tu cadáver todo yerto
entre flores y velas amarillas;
no vi en aquel momento mi orfandad...

Y al mirarte, ¡vi mi corazón muerto,
al que velaba mi alma de rodillas
en suprema y eterna soledad!

Emma Gardano.

¿Quién es feliz?

¡Feliz el hombre que al voluble engaño
De lo mortal su corazón no apegó,
Y cruza el mundo cual viandante extraño
Y entre las iras del turbión sosiega!

¡Feliz aquel que sin tumulto allega
Caudal no expuesto a fraude, o mengua o
(daño,

Y en cada impulso de su pecho agrega
A su escala hacia Dios nuevo peldaño!

Feliz quien lauros y esplendor desama,
Y, recogiendo a la soledad su vida,
Compra la paz a precio de la fama;

Y, con mente del siglo desasida,
sabe decir cuando su Dios le llama:
¡Héme, Señor, dispuesto a la partida!

José J. Casas.
(Colombiano).

La camisa del hombre feliz

Un sultán estaba enfermo y nadie sabía la causa de su mal. Todos los remedios eran impotentes para disipar la negra melancolía que le devoraba. En vano la Facultad de Medicina preparó píldoras e hizo acopio de drogas; en vano se presentaron innumerables charlatanes dándose ínfulas de sabiduría.

Se inventaron mil distracciones; se llamaron hábiles actores que representaron magníficas comedias; se multiplicaron todos los géneros y todos los medios de solaz y placer; mas no se consiguió hacer sonreír siquiera al sultán.

No habiendo nada que hacer se convocó la asamblea de los magos, según se acostumbra en estas circunstancias. Se presentaron muchos personajes de cara seria y cráneo calvo, con barba luenga y tardo paso. Cada uno dió un consejo diferente; pero ninguno halló modo de distraer a su señor.

En esto el venerable Abu-Melek se levantó y anunció que iba a tomar la palabra. Era un hombre tan respetado que todos callaron y dispusieron a oír.

—Sólo yo—dijo—puedo indicar el remedio que se busca. Hélo aquí: el sultán no podrá recuperar su buen humor perdido sino poniéndose la camisa de un hombre feliz. Este es el único medio de disipar la melancolía que le abruma; y cualquiera que le proponga otra cosa abusa de su confianza.

El sultán ordenó que se pusiesen a buscar por todas partes la camisa en cuestión. Quería ponérsela cuanto antes y ofrecía al que la descubriese el cargo de sátrapa en su propia corte.

Todo el mundo quedó atónito y se habló mucho de esto. ¿Quién descubriría la camisa? ¿En dónde se hallaba?

Se buscó primero en los alrededores

Se buscó primero en los alrededores de Ormós y no se halló ningún hombre feliz. Seguida el Asia de este a oeste y del mediodía al septentrión. Visitaron todo el oriente; recorrieron la Persia y la Judea, la

Arabia y la Armenia. Sólo hallaron monarcas orgullosos y cortesanos ávidos; avaros que amontonaban riquezas y eran pobres; derviches que se odiaban a muerte; magnates altivos de su prosapia y esclavos de su vanidad; en fin, personas que buscaban la felicidad sin encontrarla.

Cada vez que creían haber dado con un hombre feliz le suplicaban se quitase la camisa. ¡Cuántas veces sucedió que los que parecían arrogantes de su belleza o de su fuerza eran en realidad bastante feos o débiles! Cuando estaban desnudos se notaban todas las fealdades, que a veces disimula un rico traje o un aire de satisfacción.

—¡Vaya!—dijeron por fin, cansados ya de buscar, los embajadores del sultán— Abu-Melek, con toda su ciencia, no es un oráculo. Volvamos a la capital sin buscar más.

Regresaron; y al atravesar un campo vieron un pastor sentado bajo un árbol, que tocaba el caramillo, mientras que dos pastoras tejían a su lado cestos de mimbre. El perro se hallaba a los pies de su amo. En las cercanías todo parecía tranquilo y el eco repetía los melodiosos acordes del pastor.

—Decidme — murmuró en voz baja uno de los embajadores—: no será ese el hombre feliz? Su alegría parece pura y sincero su contento.

Los bajaes permanecieron en silencio, contemplándole.

—¿Será posible? — dijo uno de ellos. —La verdad es que ese miserable tiene el aspecto de estar más contento que un patrio.

—Amigos míos — dijo otro — confieso que su alegría me sorprende. Es pobre y parece en verdad que no es desgraciado. ¡No lo entiendo!

Cuando hubieron reflexionado y filosofado a su sabor, uno propuso interrogar a los pastores y saber si eran felices. Se acercaron; y los pastores, que se habían puesto a bailar, se detuvieron.

—¿Por qué os paráis? — les dijeron. —No queremos turbar vuestros inocentes

placeres; sólo queremos saber qué es lo que tanto os alegra.

—Nada sucede hoy de extraordinario —respondieron—. Tenemos la costumbre de bailar para terminar el día. Somos pobres; pero somos libres y vivimos contentos de nuestro sino. Yo que os hablo soy el hijo de aquel anciano pastor que allí veis, y las pastoras que tengo al lado son una, mi hermana, otra mi esposa.

—¿Y nada deseas? ¿nada te falta?

—Nada; tengo mi trabajo y me basta con eso.

—Así, pues, ¿eres feliz?

—Me lo da el corazón.

Al momento se arrojaron sobre él y le arrancaron el sayo que llevaba.

—¡Al asesino!... ¡Socorro!...—Gritó el pastor.

Toda la familia gritó con él.

—No tengas miedo —decían los ba-jaes—; sólo queremos tu camisa y te daremos por ella todo el dinero que pidas.

—Pero... ¡oh desgracia, aquel hombre no tenía camisa!

(Del "Bien Social")

POESIA

Lo que hay de verdaderamente divino en el corazón del hombre no puede definirse: si hay palabras para algunos rasgos, no existen para expresar el conjunto y, sobre todo, el misterio de la belleza real en todos sus gérmenes.

Es muy difícil decir lo que no es poesía; pero, si se quiere comprender lo que ella es, necesitamos llamar en nuestra ayuda las impresiones que nos causa un hermoso paisaje, la mirada de un ser querido y el sentimiento religioso que nos pone en presencia de la Divinidad.

La poesía es el lenguaje natural de todos los cultos. La Biblia está llena de poesía; Homero está lleno de religión.

El don de revelar por la palabra lo que sentimos en el fondo de nuestro corazón es muy raro; y, sin embargo, la poesía existe en todos los seres capaces de afectos vivos y profundos, la expresión falta a aquellos que no se afanaron por encontrarla.

El poeta no hace más que desligar el sentimiento prisionero en el fondo del alma. El genio poético es una disposición interior de la misma naturaleza, de aquella que nos hace capaces de un sacrificio. Sueña el heroísmo al componer una oda hermosa.

Si el talento no fuese móvil, inspira-

rían a menudo lo mismo las bellas acciones que las palabras conmovedoras. Porque ambas parten de la coincidencia de lo bello, están en el fondo de todos nosotros.

En la Cruz

La desgracia me azota en un constante ir y venir de míseras congojas:
toco una flor y se convierte en hojas,
miro una estrella y se desprende errante!

¡Amigos que me ofenden con traiciones,
ruines venganzas por el bien gozado,
olvido del favor y del pasado,
en vez de gratitud... bajas pasiones!

Si el triste corazón está vacío
y sangre brilla en la pupila ardiente...
no se acobarda el ánimo valiente
y en la cruz del dolor canto y sonrío.

M. Muñoz Bustamante.

JOVEN QUE RECOMENDAMOS

El joven don Aristides Delgado, cobrador de esta revista se hace cargo de cobrar recibos o cuentas por comisión o sueldo fijo.

Para los hombres del campo

La Tomatera y su Industrialización

Entre las plantas hortícolas tenemos el tomate cuyos frutos ya tan gustados en todas partes bajo varios aspectos culinarios, me propongo decir algo de su importancia, cultivo y beneficio que puede sacar, el pequeño, y el grande agricultor que se dediquen a la explotación agrícola-industrial de esta planta, y sacar el mejor provecho posible de su cultivo con el menor costo.

La tomatera es una de las plantas que nos podría suministrar una gran explotación, ya sea para el consumo al por menor o en mayores escalas para la industrialización en la fabricación de dulces, encurtidos y muchos otros usos los cuales tienen como elemento primordial el tomate; con el estudio de las vitaminas se ha dado mayor campo de empleo en la alimentación porque los tomates tienen dichos elementos en gran proporción.

ORIGEN. El tomate es originario de la América del Sur y se cultiva relativamente muy poco en su país; pero desde que se empezó el movimiento agrícola en nuestra nación en algunas zonas, se han dedicado a su cultivo y han obtenido variedades de buena aceptación en los mercados como las que han sido importadas y que se adaptan bien en nuestros climas; el Napolitano, ciruelo, riñón, Umberto y Milano traídos de Italia han dado buenos resultados como también las semillas sacadas de ellos ya más adaptadas al nuevo ambiente serán siempre las más apreciadas. En Ibagué (San Jorge), no obstante las malas circunstancias climatéricas tan variadas en esta localidad hacen perder gran parte de la cosecha, notándose aun sobre estas dificultades un rendimiento de buena producción que en otras zonas menos variadas, aunque fueran de la misma temperatura o más cálidas darían excelentes resultados. Las variedades naturales del país son menos cultivadas, a las que se debían prestar mayor atención.

Casi todos los que han puesto tomateras no han salido defraudados en su intento mediante el cuidado del cultivo y atención en no dejar avanzar las enfermedades e insectos.

Descripción botánica.—El tomate es de la

gran familia de las solanáceas y tiene los siguientes caracteres: raíces fusiformes; tallos sarmientosos semileños y ramificados; hojas alternas compuestas, color verde oscuro. Flores de color blanco con cinco pétalos soldados entre sí, cinco pétalos y cinco estambres soldados a los pétalos y un pistilo. El fruto es una baya de color rosado. La planta está cubierta de vellosidades y emite un olor fuerte. Las semillas son de color blanco, planas y cubiertas de una vellosidad; un gramo de semillas contiene hasta 350. Entre más fina sea la variedad de tomate menor cantidad de semillas contiene y es más rica en mesocarpio.

Varietades.—Las variedades de tomate son muchas debido a aquella ley que dice: "la variedad se obtiene bajo los factores principales, clima, terreno y los métodos empleados para cultivarlas".

Basado en estas circunstancias podría hacer grupos diferentes por la forma de los frutos y así tendría los siguientes: los redondos, los redondos planos y los gruesos largos en su extremidad inferior.

Entre los redondos y que son de más aprecio tenemos.

El perfección. Alcanza una altura de 1.40 ms.; hojas pequeñas, fruto grande y liso, pulposo y poca semilla, propia para la conserva.

Maravilla. Con un desarrollo de—altura 1.20 ms.; vigoroso y resistente a las enfermedades, con un racimo de flores de dos a cuatro; bayas de color rosado vivo, poca semilla y resistencia al trasplante.

Ingegnoli. Esta variedad alcanza el fruto un tamaño medio de color rosado, pulpa carnosa y pocas semillas; planta resistente a las enfermedades.

Ciruelo. De menor tamaño el fruto que el anterior y más empleado en la condimentación de los alimentos.

Sunrise. Fruto casi esférico, carnoso y resistente a las desgarradoras y muy apreciado por los ingleses.

Stork. Variedad Americana muy recomendable para la exportación.

Entre los redondos planos tenemos:

El Rosado Grueso. Variedad antigua, vigorosa, racimos con dos a cuatro flores; no es bien pareja la baya y es de color rosado vivo, rústico y resistente a las enfermedades.

Genovés. Poco vigoroso, poco resistente a las enfermedades, alcanza la planta la altura de 0.80 ms.; con racimos de 6 flores, el fruto de color rosado con pocas semillas y maduración prolongada.

El riñón. Variedad ésta muy conocida y debido a su precocidad y vigor reviente la cutícula que lo envuelve.

Acción de Gracias

De todo corazón doy infinitas gracias a San Juan Bosco y a San Alejo porque por su intercesión se me concedió un gran favor.

Marta Sáenz Lara de García

Súplica a los Agentes

Suplicamos a los agentes que tienen sus cuentas atrasadas que activen el cobro de los recibos para poner al día sus cuentas, pues necesitamos con urgencia poner nuestros libros al día.

También suplicamos a los suscritores que paguen los recibos atrasados pues nosotros tenemos necesidad de lo que se nos debe para poder cumplir con nuestros compro-

misos.

Rogamos a los entusiastas suscritores que nos busquen nuevos suscritores para poder continuar con nuestra labor.

Los gastos de la Revista han aumentado y tenemos que hacer esfuerzos muy grandes para poder sostener nuestra labor.

LA DIRECCION

RECETAS DE COCINA

Papas con Mostaza.—Se cocinan las papas con cáscara en agua con sal y se dejan enfriar; luego se pelan y se parten en rebanadas; se fríe en mantequilla una cebolla finamente picada, cuando está suave se le agrega una cucharada de harina y se mezcla bien y en seguida se le va agregando poco a poco caldo hirviendo hasta obtener una salsa no muy espesa; se condimenta con sal y pimienta y se deja hervir un ratito, se le agregan unas tiritas de jamón y una cucharadita de mostaza francesa, se mezclan las papas con esta salsa y se sirven acompañadas de carne de cerdo.

Papas rellenas.—Se escogen papas redondas, lisas, se pelan, se parten en dos y con mucho cuidado se les saca un poco en el centro, también se les corta debajo una rabanadita pequeña para que se puedan parar, se fríen en manteca a fuego lento, cuando están doradas se rellenan con lo siguiente: se mezcla salmón, alcaparras, pe-

daditos de aceitunas, se colocan en un plátón que resista el fuego untado de mantequilla y se meten al horno un ratito para que se calienten y se sirven.

Bollitos para té.—Se mezclan 3 vasos de los de casco, de harina con cuatro cucharaditas de royal, se pasan por el cernidor, se echan en una fuente honda y se les agrega una cucharadita rasa de sal, tres cucharadas de mantequilla derretida y fría y leche suficiente hasta formar una pasta más suave que dura (flojona), se mezcla muy ligero con una cuchara y se pone en la tabla de amasar enharinada y se espolvorea por encima con harina y se le dan unas dos vueltas para emparejarla, se extiende con el bolillo hasta que quede de una pulgada de gruesa y con un vasito pequeño o un molde se cortan los bollitos pequeños y se van colocando en cazolejas untadas de grasa y se meten al horno caliente hasta que se doren. Se sirven calientes.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA T. RDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Hace mucho frío,

*abríguese usted con las mejores
cobijas, las encontrará usted en la
conocida TIENDA*

CHEPE ESQUIVEL

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

EL CULTIVO DEL ARROZ

La planta del arroz es del estilo de la del trigo. Hay dos clases, el arroz que se da entre el agua o acuático y el que se da en tierra seca o de secano.

Arroz acuático

El clima más apropiado es el caliente y húmedo; necesita terrenos planos y riego abundante. En suelos disparejos prospera bien el arroz llamado "montañero", pero los mejores rendimientos se obtienen en terrenos tan planos que permitan regar, inundando el campo por el tiempo necesario en la época del crecimiento.

El terreno se ara y labra en seco un mes antes de la siembra, a unos 15 centímetros de profundidad. Se abona con estiércol descompuesto y abono fosfatado. Se rastrea bien para mullir el suelo.

La semilla debe ser de la cosecha anterior, sin pilar; y para una hectárea se necesita de ocho a diez arrobas, según sea la calidad del terreno; mientras más malo, más semilla se necesita.

Puede sembrarse en semillero, tupido o directamente. Del semillero formado en una esquina del terreno, se trasplantan las matas cuando estén de unos 15 centímetros de alto. Se colocan en línea recta a unos 30 centímetros una de otra; entre mata y mata debe haber 20 centímetros. Puede sembrarse también con máquina, al voleo y aun a bordón, como lo hacen en Boyaca y en el Tolima, haciendo pequeños hoyos en líneas, en donde se depositan varios granos.

La siembra directa se hace con bordón o al voleo, es decir, arrojando los granos a puñados sobre el terreno y arando luego

con arados de madera para taparlos; pueden taparse también con rastra o rodillo.

Una vez sembrado el terreno se inunda y no se desinunda sino para la deshierba. Las hierbas se arrancan y se entierran entre el barro como abono. Luego se vuelve a inundar hasta que aparezcan las flores, después se sigue anegando cada tres o cuatro días en tiempo seco, hasta que las espigas estén bien formadas y empiecen a agacharse, para que el grano madure pronto.

El agua más importante es la del momento de la espigada, pues si falta en esa época, la espiga queda vacía y no se agacha como las del grano lleno.

Cuando el grano se pone amarillo es tiempo de segar. Como el período vegetativo es corto, pueden hacerse dos cosechas al año.

La trilla, la limpia y la conservación del grano se hacen lo mismo que para el trigo. Antes de pilar o trillar el arroz hay que templarlo o puntarlo, lo que se logra poniendo el grano al sol en patios cementados revolviendo constantemente hasta que se sienta seco al tacto. El corte del grano debe ser uniforme y no más blanco en el centro, cuando está bien templado. También se conoce si está bien seco en que se descascara fácilmente. Para trillar en industria pequeña, se emplean morteros hechos de un tronco fuerte, en donde con un pisón también de madera, va descascándose a golpes. Hoy se consiguen trilladoras mecánicas para reemplazar esos morteros.

En cultivos acuáticos la seca da nuevas cosechas; en el Valle del Cauca se pueden hacer tres o cuatro cortes.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073